

EL TRABAJO ES VIDA: RELATOS Y EXPERIENCIAS DE MUJERES TRABAJADORAS

Lía Mabel Norverto

lnorverto@gmail.com

Instituto Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (IIEM) Facultad de Ciencias Humanas.

Universidad Nacional de La Pampa. Argentina

La Pampa, Argentina



RESUMEN

El objetivo de esta ponencia es reflexionar sobre la utilidad de la producción de conocimientos desde proyectos de extensión- investigación en el trabajo con mujeres. El análisis trata de captar las interseccionalidades entre género, clase, edad, y espacio-territorio.

El trabajo presenta experiencias de articulación entre tareas de investigación y extensión con grupos de mujeres trabajadoras en la provincia de La Pampa, en el centro de Argentina. Ellas recurrieron en los primeros años del presente siglo a la autogestión, ante cierre de oportunidades laborales. Se animaron a formar cooperativas de trabajo y a solicitar microcréditos para impulsar pequeños emprendimientos productivos y comerciales generadores de ingresos. El acceso al mercado de trabajo, y las condiciones en las que éste se desarrolla, manifiesta un escenario heterogéneo, desigual y excluyente.

Las desigualdades de género se suman a las de clase, y a las dificultades para acceder a la realización de actividades formales remuneradas, la población con la que trabajamos añade una alta carga de trabajo doméstico no remunerado – de cuidado - , para el cual hay un vacío en el diseño de políticas públicas, que las expone a nuevas desigualdades La variable etárea también incide en los grupos de análisis, en un contexto socio-cultural regional signado por prácticas y valores patriarcales difíciles de sacudir.

Mujeres que desde el lugar académico construimos en objetos de estudio y nos interpelan desde sus lugares de construcción social cotidiana. Agentes de cambio social, nutrientes de saber y al mismo tiempo cuestionadoras de nuestros esquemas intelectuales, nos invitan a diseñar herramientas y estrategias que se esfuercen por ligar universidad, conocimiento, y sociedad.

Como estrategia teórico metodológica recurrimos a la combinación de técnicas de la IAP (investigación acción participativa) desde una postura epistemológica que recupera el diálogo de saberes propios de la tarea extensionista. El marco interpretativo desde una perspectiva sociológica, se nutre de los estudios de género y trabajo, aportes feministas de la economía del cuidado y economía del trabajo.



Intentar construir propuestas que integren las funciones universitarias, nos obliga a revisar nuestras prácticas, innovar en la producción de conocimiento, y trabajar en forma mancomunada desde el conocimiento producido mediante la indagación de realidades sociales, en pos de una transformación de las mismas.

Economías de la pobreza, trabajo como acción colectiva, economía solidaria, empoderamiento de mujeres, redes de interacción, nuevas identidades laborales, desigualdades, segregación; se entrecruzan en su carácter interpretativo y toman cuerpo en cada una de las trabajadoras. Al mismo tiempo nos interpelan a través de sus tensiones, en nuestra tarea como miembros de universidades nacionales, y como representantes de las ciencias sociales.

ABSTRACT

The objective of this paper is to reflect on the usefulness of the production of knowledge from extension-research projects in working with women. The analysis tries to capture the intersectionality between gender, class, age, and space-territory.

The work presents experiences of articulation between research and extension tasks with groups of working women in the province of La Pampa, in the center of Argentina. They resorted in the first years of this century to self-management, in the face of closing employment opportunities. They were encouraged to form work cooperatives and to apply for microloans to promote small productive and commercial ventures that generate income. Access to the labor market, and the conditions in which it develops, show a heterogeneous, unequal and excluding scenario.

Gender inequalities are added to those of class, and to the difficulties in accessing paid formal activities, the population with which we work adds a high burden of unpaid domestic work - of care - for which there is a gap in the design of public policies, which exposes them to new inequalities The age variable also affects the analysis groups, in a regional socio-cultural context marked by patriarchal values and practices difficult to shake.

Women that from the academic place we construct in objects of study and they challenge us from their places of daily social construction. Agents of social change, nutrients of knowledge and at the



same time questioning our intellectual schemes, invite us to design tools and strategies that strive to link university, knowledge, and society.

As a methodological and theoretical strategy, we resort to the combination of IAP techniques (participatory action research) from an epistemological stance that recovers the dialogue of knowledge typical of the extension task. The interpretive framework from a sociological perspective, draws on studies of gender and work, feminist contributions of the economy of care and labor economics.

Try to build proposals that integrate university functions, requires us to review our practices, innovate in the production of knowledge, and work in a joint manner from the knowledge produced through the investigation of social realities, in pursuit of a transformation of them.

Economies of poverty, work as collective action, solidarity economy, empowerment of women, networks of interaction, new labor identities, inequalities, segregation; they intersect in their interpretative character and take shape in each one of the workers. At the same time, they challenge us through their tensions, in our work as members of national universities, and as representatives of the social sciences.

Palabras clave

Mujeres - Trabajo- Experiencias

Keywords

Women – Work - Experiences



I. Introducción

Esta ponencia presenta experiencias de articulación entre tareas de investigación y extensión con grupos de mujeres trabajadoras en la provincia de La Pampa, en el centro de Argentina. ¹ En el cambio de siglo, ante el crecimiento del desempleo, subempleo y diversas formas de precarización laboral, asistimos a procesos de reorganización de la fuerza de trabajo a escala nacional.

La participación laboral de las mujeres en las últimas décadas del siglo XX, se ha intensificado ante las crisis económicas y las políticas de ajuste. Este aumento se vincula a la prestación de servicios equivalentes por menores salarios y en condiciones más precarias que las de varones: empleo a tiempo parcial, subcontratación, empleo temporal, segregación en trabajos de menor calificación y trabajo a domicilio, entre otras (Borja y Castells 1997, Sautu, Eguía y Ortale 2000, Birgin 2000, Barrancos 2007)

Surgieron en este contexto estrategias de resolución de la crisis que escapan a las modalidades convencionales de empleo y tensionan los formatos clásicos de acumulación capitalista. Estas funcionan mediante una lógica de la reproducción ampliada de la vida, orientada a satisfacer las necesidades de sus integrantes: experiencias de trabajo autogestionado, microcréditos productivos, recuperación de empresas, cooperativas de trabajo, emprendimientos individuales, familiares, y asociativos propias de la economía de los y las trabajadoras.

Algunas de estas iniciativas han sido localizadas en la provincia de La Pampa, y motorizadas por mujeres. En una región con roles de género de corte tradicional y movimientos de mujeres en construcción, que luchan con instalar la problemática de género en la agenda provincial (Di Liscia, 2014) estas prácticas denotan una doble fisura, al orden económico—productivo y al orden patriarcal. Dilucidar las formas que gestaron y mantuvieron estas alternativas de generación de ingresos, así como rescatar las experiencias de las mujeres, son parte central de nuestras indagaciones. El propósito es enriquecer el acervo de conocimiento en tanto ejemplos regionales de desafíos a

¹ La investigación presenta avances del proyecto de tesis doctoral "Relaciones de género en los procesos de trabajo autogestionado: experiencias y relatos de mujeres" de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA y también se enmarca en el proyecto "Trabajo informal, economía solidaria y autogestión. Resistencia de trabajadores/as y cambios en las identidades laborales en La Pampa contemporánea", años 2015-2018, aprobado bajo Resolución 138-CD-2015, Facultad de Ciencias Humanas- UNLPam, bajo mi dirección.



modelos hegemónicos, de prácticas de gestión colectiva, así como del impacto en las configuraciones identitarias de las mujeres trabajadoras.

El acceso al mercado de trabajo, y las condiciones en las que éste se desarrolla, manifiesta un escenario heterogéneo, desigual y excluyente. Las desigualdades de género se suman a las de clase, y a las dificultades para acceder a la realización de actividades formales remuneradas, la población con la que trabajamos añade una alta carga de trabajo doméstico no remunerado – de cuidado - , para el cual hay un vacío en el diseño de políticas públicas, que las expone a nuevas desigualdades. La variable etárea también incide en los grupos de análisis, en un contexto socio-cultural regional signado por prácticas y valores patriarcales difíciles de sacudir. Mujeres de mediana edad, con bajos niveles educativos, ven obturada su inserción en el mercado laboral.

Las entidades de la economía social y solidaria se enfocan en las necesidades de sus integrantes, y funcionan con una lógica diferente a la acumulación del capital. Por ello configuran ámbitos receptivos de mayor amplitud para diversos grupos e individuos. A través del fomento de prácticas democráticas y principios participativos, promueven el desarrollo de sus integrantes hacia un horizonte de transformación económica, social y cultural que trascienda los límites de las propias organizaciones. Considerando estas características, se propone un espacio abierto para pensar las relaciones de género al interior de las mismas organizaciones.

Es importante señalar que son también diversas las interpretaciones y miradas acerca de estos espacios económico-productivos-laborales. Hay concepciones teóricas que los entienden como economías de la pobreza, miradas acerca del trabajo como acción colectiva, debates entre la economía social, solidaria, popular entre otras.

Desde el análisis de género, nos interesa observar cómo las redes de interacción y nuevas formas de participación, ayudan al empoderamiento de mujeres. Este el eje que problematizaremos en esta ponencia. Las categorías analíticas seleccionadas se entrecruzan en su carácter interpretativo y toman cuerpo en cada una de las trabajadoras. Al mismo tiempo nos interpelan a través de sus tensiones, en nuestra tarea como miembros de universidades nacionales, y como trabajadores y trabajadoras de las ciencias sociales.



II. Marco teórico/marco conceptual

El trabajo tiene el propósito de contribuir con el análisis de casos empíricos, a la reflexión teórica del proceso de heterogeneización del mundo de trabajo contemporáneo. Incorporar la variable de género, significa repensar el concepto de trabajo y las múltiples realidades vinculadas a éste (Bendini y Miralles, 2000). Responde al doble propósito de evidenciar al mismo tiempo que propiciar la desnaturalización de la segregación por género.

El marco interpretativo desde una perspectiva sociológica, se nutre de los estudios de género y trabajo, aportes feministas de la economía del cuidado y economía del trabajo.

La actual presencia femenina en los espacios públicos y su participación en la vida política y social, es un logro que debemos reconocer a luchas y acciones colectivas de mujeres. Este proceso de cambio visualiza avances en la ciudadanía femenina y medidas de acción positiva en la equidad de géneros. Sin embargo, la esfera laboral es un área muy sensible, donde se evidencia la discriminación de género, y donde persisten condiciones y posibilidades de trabajo desiguales. También es necesario señalar, que este proceso de cambio impacta con ritmos e intensidades diferentes, por regiones y sectores socioeconómicos.

Nuestro análisis se focaliza en grupos de mujeres que enfrentan la crisis económica y de desempleo de principios de siglo, a través de modalidades no convencionales de trabajo, distantes del modelo salarial capitalista clásico: microemprendimientos asociativos o grupales, gestados a través de microcréditos, y cooperativas de trabajo, localizadas en la provincia de La Pampa.

Entendemos estas experiencias laborales – diversas y en construcción – desde el enfoque de la economía del trabajo, como expresión de una lógica distinta a la reproducción del capital, desde la reproducción ampliada de la vida (Coraggio, 2007) lo que implica una ética superadora de las formas subordinadas y mercantilizadas del trabajo. Nos encontramos con distintas lecturas que han nutrido – tanto en la producción teórica como a nivel empírico – con miradas interdisciplinarias los procesos de trabajo autogestionado².

_

² Es importante distinguir numerosos trabajos que han realizado estudios empíricos desde las perspectivas de la autogestión, estudios sobre empresas recuperadas que analizaron las formas de "desobediencia al desempleo" (Rebón 2004, 2007) y relevamientos varios en todo el país (Ruggeri 2014) enriqueciendo el marco conceptual y analítico de los estudios del trabajo; como miradas que observan procesos de recolectivización laboral (Wykzykier 2010).



Sin embargo, son escasos los aportes que incorporan la perspectiva de género. La preocupación ha sido puesta en la búsqueda de prácticas laborales más democráticas y horizontales, sin cuestionar la continuidad de una división sexual del trabajo que produce desigualdades. Estos aspectos son evidenciados por las contribuciones teóricas y metodológicas de corrientes como la economía del cuidado (Pautassi 2013, Rodríguez Enríquez 2013, Durán 2006, Carrasco, 2006).

Estudiar el mundo del trabajo de las mujeres, nos obliga a indagar en la vida cotidiana, en las experiencias como campo de análisis, en las estrategias de articulación con la vida familiar y en el ciclo vital. Esta enumeración de especificidades da cuenta de la discriminación persistente. La observación de las vidas asimétricas de varones y mujeres, y sus relaciones desiguales, ha permitido interpretar con mayor agudeza los procesos sociales, culturales, económicos, ideológicos y políticos de las sociedades. Estos vínculos denotan relaciones de poder (Scott 1990), y por ello, la mirada de género es una mirada política.

Este abordaje posibilita buscar el carácter político en las experiencias y el saber de lo cotidiano, como una palanca que puede cambiar las formas de organización del trabajo y los vínculos interpersonales. El estudio de relatos femeninos da cuenta de la significatividad del mundo de relaciones y sociabilidad, al mismo tiempo que proyección de autonomía y autorrealización en las prácticas laborales.

El interés en el estudio de estas formas de organización económica y social, surge al considerar que además de generar su subsistencia, expresan resistencias; y se convierten en espacios de participación que potencian la construcción de autonomía y organización de las mujeres. (Barrancos 2007, Fernández Alvarez y Partenio 2013, Dicapua, Mascheroni y Perbellini 2013, Di Liscia 2014) Se diferencia de lo considerado por otros estudios que han clasificado a estas formas como "economías de la pobreza" (Salvia, 2004).

Recuperamos la noción de experiencias de Thompson (1989), quien ilumina el análisis de clases en una conjunción de experiencia y conciencia. No piensa a las clases desde las "categorías" sociológicas, o como una estructura que podemos situar para extraer sus características fijas, sino como un fenómeno histórico que tiene lugar "de hecho" en las relaciones humanas, y en esa



complejidad vincular, debemos encontrar su fluidez, encarnada en un contexto concreto. El rescate de "relaciones encarnadas en personas reales y en contextos reales", es retomado por los estudios de género para deconstruir visiones esencialistas de "la mujer" (Tarrés 2013, Riquer Fernández, 1992) Experiencias ancladas en la cotidianeidad de las mujeres conforma una mirada que entrelaza lo subjetivo y objetivo, tiempo individual e histórico, las necesidades cotidianas y las sociales, el poder para y el tener poder (Martínez 1992)

Sandra Harding (1998) rescata las experiencias femeninas como fuente central de análisis para los estudios de género. Sostiene que quienes pretendemos mostrar las actividades de las mujeres, no debemos contentarnos con incorporarlas en los análisis, ya que no se trata de "sumar mujeres". Desde una mirada epistemológica, hace un recorrido de las investigaciones feministas y sintetiza que se centraron en el estudio de tres tipos de mujeres: las científicas, las mujeres que participaban en la "vida pública" y las mujeres que habían sido víctimas de las más explícitas formas de dominación masculina. Esto perpetúa la valorización de actividades que han sido consideradas "trascendentes" pare el mundo masculino.

Sin desconocer la importancia de estas líneas para los estudios de mujeres, plantea que los aportes metodológicos de los estudios de género al abordaje de las ciencias sociales, consisten en *rescatar las experiencias de las mujeres*, definir sus problemáticas desde sus propias perspectivas, y emplear estas experiencias como un indicador de la "realidad" contra la cual se deben contrastar las hipótesis. Son ellas quienes deben develar y revelar cuáles han sido y son las experiencias femeninas. (Harding, en Bartra, 1998: 21) Estos son los lineamientos de nuestra forma de "mirar", por lo que constituimos las prácticas y experiencias de mujeres en nuestros objetos de indagación. En esta ponencia rescatamos voces de usuarias de microcréditos productivos.

III. Metodología

El diseño metodológico es flexible y la producción de datos se obtiene combinando técnicas de investigación con prácticas de extensión universitaria, desde una postura epistemológica que recupera el diálogo de saberes propios de la tarea extensionista. Esta nos impulsa a ejercitar la producción colectiva de conocimientos con grupos y organizaciones de la comunidad (en este caso,



de trabajo autogestionado). Esta forma de producir saberes en el territorio, con las y los "otros" tensiona nuestras prácticas habituales de investigación y docencia, y posibilita aprender, enseñar y construir conocimiento de otras maneras.

Como estrategia metodológica recurrimos a la combinación de técnicas de la IAP (investigación acción participativa) Intentar implementar propuestas que integren las funciones universitarias, nos obliga a revisar nuestras prácticas y trabajar en forma mancomunada desde el conocimiento producido mediante la indagación de realidades sociales, en pos de su transformación.

El abordaje es primordialmente de tipo cualitativo, por ser el más adecuado a los objetivos del estudio. Este enfoque plantea que los seres humanos participan en los acontecimientos sociales sobre la base de los significados que éstos tienen para ellos/as, remiten a construcciones de sentidos creados en la interacción social, e interpretaciones producidas desde el contexto social en el que ocurren. El trabajo de campo se realiza en el conglomerado de Santa Rosa - Toay, provincia de La Pampa, en el centro de Argentina.

Para analizar las experiencias femeninas, se busca relevar sus propias perspectivas, rescatar sus voces y testimonios, y otorgar una presencia activa en esa tarea, a fin de no utilizar el relato como un mero repositorio pasivo de conocimiento empírico (James, 1992) Realizamos una triangulación de datos provenientes de los distintos espacios de producción y gestión, y de técnicas de recolección (entrevistas semi-estructuradas, grupos focales, observación en los ámbitos de trabajo, análisis documental). Las técnicas propias de la tarea investigativa se combinan con las prácticas extensionistas, por lo que la recolección de datos se realiza también en talleres, encuentros informales y trabajos de intervención. Nos posicionamos desde el abordaje de la extensión crítica, quien postula dos objetivos centrales: uno vinculado a características endógenas y otro a procesos exógenos de las instituciones universitarias. El primero propugna una formación de universitari@s que superen la impronta profesionalista y procure una formación integral de sus graduados, con compromiso en los procesos de transformación social. Un segundo objetivo se propone contribuir a procesos de organización y autonomía de los sectores populares subalternos, intentando contribuir a la generación de poder popular. (Tomassino y Cano, 2016)



Ambos objetivos tienen estrecha vinculación, porque nos parece fundamental curricularizar la extensión universitaria para propiciar una formación integral. Y esta formación de profesionales comprometidos socialmente, tenderán a construir relaciones sociales democráticas, inclusivas, más equitativas. En este trabajo nos centraremos en el segundo objetivo, que es la contribución de procesos de organización y autonomía de sectores subalternos, en sus distintas formas de subordinación: como mujeres, de sectores populares, subocupadas u ocupadas en el ámbito de la economía informal.

Las funciones universitarias se han dividido, y generalmente cumplimos nuestras tareas en forma segmentada: docencia, investigación y extensión (en ese orden de dedicación e importancia) Intentar desempeñarlas en forma integral, se constituye en un desafío tanto institucional como personal. Las instituciones de educación superior están organizadas mediante la separación de dichas funciones en sus espacios de gestión. Secretarías académicas, de investigación y de extensión diseñan sus áreas de incumbencia en forma diferencial, con algunos puntos de contacto ante proyectos o programas que las reúnen. Esbozar propuestas investigativas y de extensión, implica duplicar esfuerzos también de índole administrativa y de gestión, al tener que pasar instancias de evaluación y acreditación en las distintas áreas. Sería deseable – en pos de la integralidad de funciones universitarias – agilizar las instancias burocráticas para poder acreditar propuestas de investigación-acción-participativa, que puedan dar cuenta de la concreta interrelación entre nuestras tareas. Esta propuesta de revisión de condiciones y características del trabajo académico en las universidades nacionales (al menos en Argentina) también es parte de nuestros objetivos.

IV. Análisis y discusión de datos

El eje que problematizaremos en este trabajo, es aquel que da cuenta de la significatividad del mundo de relaciones y sociabilidad para mujeres usuarias de microcréditos, según sus propios relatos. La ampliación de este mundo, y las oportunidades de adquirir destrezas para desenvolverse



Las encrucijadas abiertas de América Latina La sociología en tiempos de cambio

en el espacio público, potencia las proyecciones de autonomía y autorrealización en las prácticas laborales.

Las mujeres no hemos sido socializadas para la toma de decisiones, por ello se convierte en un ejercicio y aprendizaje, que debe fortalecerse en los espacios de trabajo autogestionado. También es necesario tener presente que la esfera educativa no ha sido un ámbito de integración posible para estas congéneres, y sus experiencias laborales se han limitado a ampliar sus círculos domésticos y privados³. En muchos de los casos, el trabajo realizado a partir del microcrédito, es un rito de iniciación en actividades fuera del terreno conocido, el espacio de los hogares.

Existe consenso en que la toma de decisiones es uno de los indicadores que requiere el proceso de empoderamiento, pero su objetivo no es acumular poder en manos de las mujeres, sino que apunta a generar modificaciones en su ejercicio y distribución. Las nociones de poder se han desarrollado en sociedades jerárquicas con dominación masculina, basadas en valores discriminatorios, destructivos y opresivos (Batliwala, 1997) Consideramos que el propósito de trabajar en el fortalecimiento de grupos de mujeres, no tiene que ser la adquisición de poder para utilizarlo de un modo similar. Por el contrario, el proceso de empoderamiento de las mujeres apunta a desarrollar una nueva concepción del poder, que asuma formas de democracia y poder compartido: construir nuevos formatos de "poder", redistribuirlo y contribuir, en estos ejercicios, a la democratización de la sociedad y a forjar vínculos de mayor solidaridad.

Los créditos se otorgan en forma individual, pero con un compromiso y garantía grupal. Un subgrupo de 5 mujeres, debe trabajar en forma conjunta para que cada actividad generadora de ingresos tenga resultados, y buscar estrategias en forma colectiva. Semanalmente se reúnen para intercambiar sus avances y pagar una cuota de devolución.

El testimonio de Eva es elocuente:

"Si una no vendía, o le iba mal, ayudábamos entre todas. La responsabilidad era de todas, y así lo entendíamos. El grupo tenía que buscar las estrategias, las ideas, para ayudar a su proyecto: ofrecíamos rifas, nos pasábamos contactos de clientas, nos comprábamos entre nosotras... tengo una clienta así y así, que te puede comprar lo tuyo.... El problema de una, era de todas. Y en nosotras estaba el poder de resolverlo..." (E, venta de indumentaria)

³La mayoría presenta itinerarios laborales intermitentes, en tareas domésticas remuneradas, y cuidado de niños/as y ancianos/as, trabajos realizados en el interior de otros hogares.



La responsabilidad del pago de las cuotas semanales también pasa a ser un tema de análisis y resolución colectiva, que ayuda a la toma de posición, debate, habilitación para la palabra, análisis y reflexión individual y grupal. Los préstamos son individuales, pero el fondo solidario exige un compromiso con el grupo de "prestatarias", no sólo con la organización que otorga el préstamo. Quienes dirigen la institución, motivan al cuidado colectivo de ese fondo, y a que las mismas usuarias reclamen ante situaciones de morosidad. Esto ha generado tensiones, ya que se entremezclan aspectos de conocimiento personal debido a la cercanía barrial, sentimientos de solidaridad ante la imposibilidad de pago, con la presión de "cobrar" para recuperar dinero de propiedad colectiva que puede ser utilizado en otra compañera:

"esto es nuestro y lo tenemos que cuidar. Nos pertenece a todas, y así como a nosotras nos sirvió desde el primer préstamo para mejorar nuestro proyecto, tenemos que mantenerlo. Una que no paga, le quita trabajo a otra persona. Cuando entendemos eso, es que comprendimos el sentido de Grameen". (E, venta de indumentaria)

"Siempre decimos que la que no puede pagar venga y dé la cara... la vamos a entender. A todas nos pasa y a veces nos cuesta juntar la plata una semana, y no la podemos traer. Pero no aparecen, se borran y eso da bronca (...) Pero a mí me cuesta mucho ir a golpearle la puerta a la casa y decirle vos nos debés, andá a pagar a Grameen... Cada una sabe, y cuando te cruzan en la calle te esquivan, es feo..." (L, panificación)

"Yo voy y le digo a E que venga a pagar, paso todas las semanas por el negocio y se lo recuerdo. Puede pagar la cuota y da bronca... nosotras devolvemos cada moneda y también nos cuesta... ellas no tienen vergüenza... Me dice que ya va a venir, que no le está yendo bien, que apenas pueda se pone al día. Es difícil reclamar, tendría que ser un compromiso de cada una..." (N, venta de cosméticos e indumentaria)

A continuación, transcribo un reglamento que un grupo⁴ elaboró para conformar sus propias normas de funcionamiento, en un taller de extensión universitaria. Fue discutido y consensuado por las participantes en distintos encuentros semanales. En este documento se evidencia la unificación que las trabajadoras realizan entre su condición de "emprendedoras" ⁵ y "prestatarias", usando

⁴ Funcionan distintos "centros" de las ONG que ofrecen microcréditos en barrios ubicados en las periferias de la ciudad. ⁵ Considero necesario aclarar que el uso del término "emprendedor/a", en América Latina puede remitir al fomento de figuras individuales no vinculadas a experiencias colectivas. Se ha extendido la consigna "Sé capaz de armar tu propio



indistintamente esas auto-referencias. También se establece en el punto 2 que el grupo de "prestatarias" no quiere asumir las cobranzas de las deudoras como su responsabilidad, situación que en las reuniones grupales aparecía en forma recurrente como un tema de difícil resolución.

"REGLAMENTO DE VILLA PARQUE"

- 1. En el centro de Villa Parque todas las **emprendedoras** tendremos voz y voto.
- 2. Las **prestatarias** no nos hacemos responsables de cobrar las deudas del resto. La Fundación debe organizar un sistema de seguimiento luego de otorgado el crédito.
- 3. La renovación de cada crédito se debe discutir en las reuniones del Centro, con presencia de la mayoría de sus miembros.
- 4. Se aceptarán 10 (diez) inasistencias justificadas. Si se supera este número, se cobrará un monto a determinar del crédito.
- 5. Las autoridades de la Fundación deben informar a los centros de los proyectos y actividades en los que participe.
- 6. Cada centro debe responsabilizarse de la organización de eventos y actividades correspondientes a su centro.

Realizado por las emprendedoras-prestatarias en Julio de 2011

En el otorgamiento de créditos (tanto iniciales como renovaciones), se considera importante la participación de las "emprendedoras". Los criterios de evaluación se basan en la asistencia a las reuniones semanales, cumplimiento de pagos, participación en actividades grupales y dedicación a su emprendimiento. También se valoran los aportes realizados en las actividades que organiza el Centro, en este sentido es relevante la constitución de identidad grupal, que supera el desarrollo y el "éxito" de cada emprendimiento individual.

Los puntos 5 y 6 del Reglamento refieren a la consolidación de cada Centro. Para trabajar en este objetivo se organizan distintas actividades: ferias, capacitaciones, eventos de festejos y celebraciones (día de la mujer, cumpleaños, aniversarios de la Fundación, fiestas de fin de año, y otras). Las discusiones que se presentaron ante la redacción del punto 5 referían a que no haya discriminación entre los distintos espacios (fomentando la solidaridad e integración entre diferentes

negocio" que apuntan a emprendimientos individuales sin el formato asociativo que proponen este tipo de experiencias. Usaré las comillas al referirme a las "emprendedoras" o "prestatarias", por tratarse de categorías nativas que surgen del trabajo de campo.



centros barriales) y que las autoridades de la Fundación difundan las actividades que se realicen en todos los Centros, para información de todas las "emprendedoras".

"Este año nos toca a nosotras la fiesta de fin de año... estamos organizando un sketch para divertirnos... ya nos juntamos a ensayar y pensar los disfraces. No todas se prenden, pero tenemos que lucirnos! Nuestras fiestas tienen que ser divertidas... demasiados problemas arrastramos en el año..." (E, venta de indumentaria, Toay)

"El año pasado lo hizo Zona Norte, ahora nos toca a nosotras. Como algunas de las chicas de ZN se enganchan en la joda las invitamos a participar. Vamos a disfrazarnos, y estamos preparando la música para bailar. La comida es a la canasta. Pero la mesa dulce la ponemos nosotras, porque V se dedica a eso. Preparó pancitos dulces de souvenir y todo! Buenísima va a estar la fiesta..."(N, costura)

"Las ferias les han salido mejor en Villa Parque... A nosotras nos cuesta que vaya gente, organizamos todo, lo sacamos por la FM del Barrio, pegamos cartelitos en los negocios, la Posta sanitaria, la comisión vecinal, por todos lados!! Pero no va mucha gente... En VP no sé si están más acostumbrados o les gusta más. Pero hay más movimiento y vendemos más. Y nos conviene a todas... En nuestro barrio son más amargos... (N, panificación, Zona Norte)

Para el fortalecimiento de cada espacio se establece la organización de eventos en forma alternativa. Pudimos observar que el dinamismo y accionar de cada grupo delinea diferentes formatos de intervención de acuerdo a las características del grupo, de la zona de residencia y estilos de las coordinadoras.

Consideramos que es otra estrategia útil para la organización comunitaria y al trabajo de intervención en distintas dimensiones. Rowlands (1997), citada por Riaño Marín y Okali (2008) remite al empoderamiento como un conjunto de procesos que se vinculan al desarrollo de confianza, autoestima, sentido de la capacidad individual o grupal para realizar acciones de cambio, y plantea tres dimensiones para su análisis: personal, colectiva y de relaciones cercanas. Propiciar modificaciones en las condiciones de vida de las mujeres, implica trabajar en estos niveles en forma articulada y dialéctica; a nivel individual, grupal y en sus vínculos y relaciones inter-personales.

Los relatos analizados, dan cuenta de estos procesos lentos, graduales, pero significativos en el desarrollo de confianza y autoestima para este grupo de mujeres.



"Trabajo es una palabra mayor, es Dignidad, significa un acompañamiento muy grande y seguridad en la vida. Siempre hay tiempos buenos y malos... pero trabajar te permite llevar la frente bien alta, con el sudor de la frente... es sostener la propia vida" (E, venta de ropa unisex)

"Trabajar en proyectos propios con los microcréditos significó todo un desafío en mi vida. Desde que me sumé a Grameen, asumí más responsabilidad, es más complicado pero muy favorable. Es un desafío. Complicado porque depende de vos, te tenés que mover y aprender un montón de cosas. Te das cuenta que vas adquiriendo más responsabilidad, más independencia, lo hacés a fuerza de pulmón por no tener una base de estudio y más te cuesta. Al venir del campo, con una crianza diferente... cero tecnología... es todo un desafío y aprendizaje. (S, elaboración de dulces, confección de bolsas y taller de estampado y sublimación)

"Para nosotros el microcrédito ha sido una gran ayuda, porque ninguno de los dos, ni mi marido ni yo tenemos ingresos fijos. La necesidad fue de armar algo a través de las distintas entradas. El lunes vendí todos esos frascos y fui a pagar la luz. Pero también me sirve para gastos propios... salimos a cenar juntas, o vamos a la feria y nos damos un gusto... nos compramos una tarta y dijimos: Ahhh... comé tranquila, que te lo ganaste!!" (S, elaboración de dulces y taller de serigrafía)

Además del crecimiento individual, el impacto en las relaciones inter-personales es parte de lo que también valorizan las mujeres y agrega un plus a sus prácticas laborales.

"Si tengo que definir lo que obtuve a través de los créditos, pienso en el crecimiento personal, tener mejor personalidad, darte más con la gente, más capacidad para relacionarte y vincularte. Podés conectarte con gente importante, vas a lugares y tenés contacto con gente que si hubieras ido en forma particular, no lo hubieras tenido. (A, confección de bolsas y de conservas)

"Siempre se iba a Villa Adelina, todos los años a una escuela a fin de año... (ahora ya hace unos años que no se va). Yo recibí en julio mi primer crédito y a fines de noviembre había que ir a Villa Adelina. Iba un grupo de chicas de Santa Rosa y de acá de Toay no había ido nadie...y me propusieron y yo me jugué y dije yo voy!! Así que ir a Buenos Aires, con un producto que esté a mi nombre... Ahhhh lo que era!!! ya con viajar a Buenos Aires... Sabés lo que era?? Venir del campo, y llevar a Buenos Aires un producto que esté a mi nombre...era mucho. Yo sola es imposible que pueda haber llegado a todo esto, a nivel personal impensable. (S, elaboración de dulces y taller de serigrafía)

Los testimonios rescatan la importancia en sus propias vidas, tanto de la posibilidad de impulsar su proyecto generador de ingresos, como del apoyo y acompañamiento obtenido del grupo de compañeras. Entendemos que estas experiencias constituyen aportes significativos para la construcción de relaciones basadas en valores solidarios, que potencian la autonomía y organización de las mujeres.



V. Conclusiones

La actual presencia femenina en los espacios públicos y su participación en la vida política y social, es un logro que debemos reconocer a luchas y acciones colectivas de mujeres. Este proceso de cambio visualiza avances en la ciudadanía femenina y medidas de acción positiva en la equidad de géneros. Sin embargo, la esfera laboral es un área muy sensible, donde se evidencia la discriminación de género, y donde persisten condiciones y posibilidades de trabajo desiguales. También es necesario señalar, que este proceso de cambio impacta con ritmos e intensidades diferentes, por regiones y sectores socioeconómicos.

El estudio de estas experiencias de organización económica y social asociativas y autogestionadas nos permite visaulizar que además de generar su subsistencia, expresan resistencias; y se convierten en espacios de participación que potencian la construcción de autonomía y organización de las mujeres.

Un proceso de empoderamiento, si pretende ser tal, debe afrontar las tensiones entre condiciones y posiciones de las mujeres. La necesidad – como condición o interés práctico– de solicitar un préstamo para impulsar una actividad generadora de ingresos, no debe congelarlas en la condición de "prestatarias". Esta denominación de las usuarias de microcréditos, abona esta hipótesis, ya que ilumina y refuerza su condición de deudoras en vez de su potencial transformador mediante el desarrollo de sus capacidades productivas.

Desde la condición de "prestatarias" deben transitar un proceso de reconocimiento, planificación, organización y autogestión, para fortalecer su posición como trabajadoras emprendedoras. Es habitual que las usuarias de microcréditos utilicen en forma indistinta ambas denominaciones (prestatarias/ emprendedoras)⁶. Como "prestatarias" se definen en su vinculación con la Fundación y como emprendedoras cuando describen sus proyectos productivos.

En el sentido performativo del lenguaje, las palabras adquieren materialidad y construyen sentidos. Los discursos tienen poder de producir aquello que enuncian, y por lo tanto las denominaciones colaboran en la configuración de prácticas e identidades. Su condición de "prestatarias" debe

_

⁶ Como fue observado en el análisis del Reglamento del Centro de Villa Parque, 2011.



impulsar la posición de trabajadoras para consolidar proyectos laborales autosustentables, que fortalezcan su capacidad individual y grupal de transformación y cambio.

VI. Bibliografía

Barrancos, D. (2007) Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos, Ed. Sudamericana, Bs. As.

Batliwala S. (1997) "El significado del empoderamiento de las mujeres: nuevos conceptos desde la acción" en León M., *Poder y empoderamiento de las mujeres*. T/M Editores, Santa Fe de Bogotá, 1997, pp. 187-211.

Bendini, M. y Miralles, G. (2000) "Visibilizando la precarización de las trabajadoras del Alto Valle" en Sautu, R., Eguía A. y Ortale, S. (2000) *Las mujeres hablan. Consecuencias del ajuste económico en familias de sectores pobres y medios en la Argentina*, La Plata, Ediciones al Margen, Colección universitaria.

Borja, J. y Castells, M. (1997) *Local y global. La gestión de la ciudad en la era de la información*, Madrid, Taurus.

Carrasco C. (2006) "La economía feminista: una apuesta por otra economía" en Vara M.J. *Estudios sobre género y economía, Madrid,* Ediciones Akal.

Coraggio, J. L. (2007): Economía social, acción pública y política: hay vida después del neoliberalismo. Buenos Aires, Ciccus.

Di Liscia, M.H. (2014) *Mujeres que dicen y hacen. Ciudadanía y memorias en La Pampa*, Santa Rosa, Editorial Voces-CPE y EdUNLPam.

Dicapua M., Mascheroni J., Perbellini M. (2013) *Detrás de la mirilla. Trabajo y género en las nuevas formas de asociatividad.* Rosario, Ediciones del Revés.

Durán, M (2006). Prólogo. El mercado de las palabras. En Vara, M.J (Coord.). *Estudios sobre género y economía*, (pp. 6-21). Madrid: Ediciones Akal.

Fernández Alvarez, M.I. y Partenio, F (2013) "Mujeres y movimientos sociales en América Latina: debates, alcances y encrucijadas de las mujeres en acciones colectivas" en Pena N, Pereyra B y



Soria V (comp) Desarrollo y derechos de las mujeres. Participación y liderazgo en organizaciones comunitarias. Buenos Aires, Ediciones Ciccus.

Harding,S y Bernal, G (1998). ¿Existe un método feminista?. En Bartra Eli (Comp.). *Debates en torno a una metodología feminista*, (pp. 9-34). México D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana. James, D (1992) "Historias contadas en los márgenes. La vida de Doña María: historia oral y problemática de géneros". En: Entrepasados. Revista de Historia. Buenos Aires, Año II, Nº 3 de 1992, Págs. 7-24.

Martínez, A.I. (1992) "La identidad femenina: crisis y reconstrucción en Tarrés M.L. (compiladora) *La voluntad de ser. Mujeres en los noventa*, México, El colegio de México.

Pautassi L. y Zibecchi C. (coord.) (2013) Las fronteras del cuidado. Agenda, derechos e infraestructura. Buenos Aires, ELA, Biblos.

Riaño Marín, R. E. y Okali, Ch. (2008) "Empoderamiento de las mujeres a través de su participación en proyectos productivos: experiencias no exitosas" Convergencia. Revista de Ciencias Sociales, vol. 15, núm. 46, enero-abril, 2008, Universidad Autónoma del Estado de México Toluca, México (pp. 119-141)

Riquer Fernández, F. (1992) "La identidad femenina en la frontera entre la conciencia y la interacción social" en Tarrés M.L. (compiladora) *La voluntad de ser. Mujeres en los noventa*, México, El colegio de México.

Rodríguez Enríquez, C. (2013) "Organización social del cuidado y políticas de conciliación: una perspectiva económica" en Pautassi L. y Zibecchi C. (coord.) *Las fronteras del cuidado. Agenda, derechos e infraestructura* Buenos Aires, ELA, Biblos.

Rebón, J. (2004) *Desobedeciendo al desempleo. La experiencia de las empresas recuperadas*, Buenos Aires, Ediciones P.ICA.SO/La Rosa Blindada, Colección Cuadernos de Trabajo N° 2.

_____ (2007) La empresa de la autonomía. Trabajadores recuperando la producción, Buenos Aires, Colectivo Ediciones/PICASO.



Ruggeri A., Novaes H.T y Sardá de Faria M (comps) (2014) Crisis y autogestión en el siglo XXI. Cooperativas y empresas recuperadas en tiempos de neoliberalismo. Buenos Aires, Peña Lillo. Ediciones Continente.

Salvia A. (2004) "Crisis del empleo y nueva marginalidad en tiempos de cambio social. Génesis de una catástrofe anunciada". Argumentos. Revista de Crítica social N° 4 : IIGG. Facultad de Ciencias Sociales. UBA.

Sautu R., Eguía A. y Ortale, S. (2000) Las mujeres hablan. Consecuencias del ajuste económico en familias de sectores pobres y medios en la Argentina, La Plata, Ediciones al Margen, Colección universitaria.

Scott, J. (1990) El género: una categoría útil para el análisis histórico en Nash y Amelang (eds) Historia y género: las mujeres en Europa moderna y contemporánea. Valencia: Alfons el Magnanim.

Tarrés, M.L. (2012) "A propósito de la categoría género: leer a Joan Scott" en Sociedade e Cultura, Universidade Nacional de Goiás, Vol. 15, N. 2, Julio-Diciembre.

Tommasino H. y Cano A. (2016) "Avances y retrocesos de la extensión crítica en la Universidad de la República de Uruguay" en Revista Masquedós. Revista de Extensión Universitaria, N°1, Año 1, Secretaría de Extensión UNICEN, Tandil, Argentina.

Thompson, E. (1989) *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Prefacio. Barcelona, Editorial Crítica. Traducción de Grau Elena.

Wyczkier, G. (2010). "De la dependencia a la autogestión laboral en la Argentina: hacia la reconstrucción de experiencias colectivas de trabajo", en Kessler, G.; Svampa, M. & González Bombal, I. (coord.) *Reconfiguraciones del mundo popular. El Conurbano Bonaerense en la postconvertibilidad.* Buenos Aires: Prometeo. Los Polvorines: UNGS.